

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Por el Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 74 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A Pío IX.

Suma anterior.	23.797-50
D. J. M. de A.	40
D. Florentino Rodríguez, médico de Lomoviejo, y su señora.	8
D. Francisco Tapia, Presbítero.	30
D. Juan Escobar y su señora, Puerto de Santa María.	40
D. Juan Manuel Zaballachaurreta, Azcoitia.	40
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	10
Un hijo a su Padre.	8
D. Pablo Burgos, San Martín de Humada.	8
D. Venancio Santa Olalla, qui credit videtur dies Petri in Beatissimo Pio IX.	4
D. Ramon Oubina, Presbítero, San Martín de Meis. (Quiera el Señor se consiga lo que uno se propone, si conviene).	40
D. Fernando Velasco y Hevia, Requejo.	40
F. Francisco Fernandez, Presbítero, Victoria.	50
D. Marcos Lecea, Cura párroco de San Miguel, Vitoria.	50
F. A. G. de S.	20
Un matrimonio católico.	8
Un pobre Capellán, anciano y achacoso.	100
D. José Jimenez Paniagua, Alcaudete.	40
D. M. V., católico, apostólico, romano.	40
D. Vicente Gomez y Jimenez, Alsasua.	20
D. S. O., de 71 años de edad, encarcelado por la verdadera libertad.	40
D. Manuel Salazar y Nuñez, Párroco de Esquivas.	20
PELAJASTAN.	
D. Cándido Sanchez, Palencia, Presbítero.	10
Doña Teresa Sanchez, Palencia.	4
D. Frutos Recio y su señora.	40
Doña Alfonsa Recio.	4
Doña Dolores Recio.	4
D. José Recio.	40
D. Francisco Recio.	40
D. Julian Dominguez.	4
D. Julian Gonzalez.	4
D. Mariano Martinez.	4
Doña Eustaquia Reyes.	4
D. Miguel Diaz.	4
D. Angel Gonzalez.	4
D. Valentin Fernandez.	4
Doña Teresa Recio.	4
D. Federico Madurga Bardaji.	40
TOTAL.	24.514-50

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, dijo
El Sr. SORNI: No hay número para abrir la sesión.

El señor PRESIDENTE: En el edificio hay bastante.

Leida el acta de la sesión anterior, dijo
El Sr. SORNI: Triste espectáculo presentó ayer la Cámara. Ayer hubo aquí no se sabe qué. Se presentó una proposición; su autor trató de apoyarla; no pudo hacerlo por el estado en que la Cámara se hallaba; hubo una cosa que se llama votación, y así consta del acta; pero la verdad es que no hubo votación verdadera.

El señor PRESIDENTE: Eso no es del acta; no puede V. S. entrar en la discusión de ayer.

El Sr. SORNI: El acta es la narración exacta de lo que pasó. Aquí no puede haber votación, y eso que consta en el acta no es cierto, pues en medio de la gran confusión supuso la mesa que pasó lo que no pasó. Por eso reclamo contra el acta.

El señor PRESIDENTE: Tengo que decir al Congreso que en el acta no se consignó nada que sea contrario al Reglamento. Los que faltan a él no tienen derecho a que se consignen sus faltas; ni los que han provocado el tumulto pueden acusar a los demás.

¿Quis túlleri Graccos de seditione querentes?
El Sr. SORNI: S. S. ha manifestado que en el acta no se consignó nada que sea contrario al Reglamento. Yo no he atacado el acta por eso, sino porque se consignaron hechos que no pasaron. Por lo demás, la mayoría ha usado de esas armas de los graccos a que ha aludido S. S., y no tiene derecho a usarlas, porque tiene la fuerza de la votación.

El Sr. MUZQUIZ: Yo debo advertir que según el Reglamento no se puede tratar hoy de la proposición del Sr. Becerra.

El señor PRESIDENTE: V. S. no tiene derecho a señalar lo que ha de tratarse.

El Sr. MUZQUIZ: Le tengo para que se lea el artículo 109 del Reglamento, y para reclamar que se cumpla.

Se leyó, y decía así:
«Art. 109. Las Cortes decidirán también si han de pasar a las secciones y ha de informarse sobre ellas una comisión, ó si se han de discutir sin este trámite.»

El Sr. MUZQUIZ: No habiendo decidido las Cortes que la proposición del Sr. Becerra pase a las secciones, procede ahora....

El señor PRESIDENTE: S. S. no tiene derecho a señalar la orden del día. Si quiere censurar a la mesa, presente una proposición.

El Sr. MUZQUIZ: Tengo derecho para decir....

El señor PRESIDENTE: Llamo a S. S. al orden por primera vez.

El Sr. MUZQUIZ: Repito que es una cuestión de observancia....

El señor PRESIDENTE: Y le llamo por segunda.

El Sr. ORENSE: Ruego al señor presidente me permita luego apoyar una de las proposiciones que están sobre la mesa.

Sin más discusión, se aprobó el acta en votación nominal por 95 votos contra 60.

Se leyó una proposición del Sr. Orense, cuya lectura fue autorizada por las secciones en su reunión del día 19 del actual, sobre la abolición de la pena de muerte, quintas, estanco del tabaco, loterías y papel sellado.

El Sr. ORENSE: En 1869 me tomé la libertad de

presentar varios proyectos de reforma, en consonancia con lo que habíamos predicado y ofrecido al pueblo. Yo pensaba que adoptando poco a poco las reformas más convenientes, al fin de la legislatura estaría todo hecho; y se tomaron en consideración aquellos proyectos, pero no se han llevado a cabo.

Ahora he pedido nota de ellos, y los he condensado en una proposición, para que el pueblo vea que por nuestra parte cumplimos las promesas hechas.

Señores, el fundamento principal de la popularidad del partido republicano es el clamor que levanta contra las quintas. Estas son una injusticia flagrante, y no solo son una injusticia, sino que destruyen las pequeñas fortunas y los cortos capitales.

Yo conozco personas que están en la miseria por causa de las quintas. ¿Pues y los abusos que se cometen en los sorteos? El pobre que yo que por una ley se le quitan sus hijos y se da lugar a picardías, perjuicios y coacciones, ¿qué ha de pensar de nosotros?

Propuse también que se reservase la mayoría de los empleos para los que hubiesen servido en el ejército. Los republicanos no somos enemigos del ejército y queremos que se premie a los buenos servidores. Así es que en mi vida he dado un voto negativo a una reforma útil. Por eso yo voté la elección por distritos, creyendo que mejoraríamos de situación. Hay muchos destinos que podrían desempeñar los retirados con un pequeño aumento: por eso en 69 propuse lo que consta en esa proposición, como una prueba de nuestra simpatía por el ejército.

Y, señores, los retirados de Guerra y Marina importan al año 100 millones de reales, cuya mayor parte se podrían reducir por la medida que propongo.

Señores, se dice que el Gobierno debe cuidar de que se administre recta y pronta justicia; y sin embargo, tenemos una contribución en forma de papel sellado; y si el particular tiene alguna fortuna, le imponen otra llamada de hipotecas.

No continuo apoyando esta proposición, porque creo haber dicho lo bastante, y estoy moralmente cansado de ocuparme un día y otro sin fruto de estas cuestiones.

El Sr. SORNI: Tiene razón el Sr. Orense al manifestar que la comisión de abolición de pena de muerte nada ha hecho. Yo fui individuo de aquella comisión, y sucedió que mi buen amigo el señor Moya, aquel mismo que decía «Spartaco jefe del Estado, cualquiera que sea la forma de gobierno», presentó esa proposición, que todos aquí aceptamos.

El señor PRESIDENTE: S. S. podrá reproducirla en su día por medio de otra, porque no basta que lo haga de palabra.

Puesta a votación la proposición del Sr. Orense, no fue tomada en consideración por 107 votos contra 34.

El señor PRESIDENTE: Ayer se presentó en la mesa un voto de censura a la Presidencia. Yo hubiera deseado dar lectura inmediatamente; pero el Reglamento dispone que tengan preferencia las proposiciones de no há lugar a deliberar. Ahora se va a leer, y por tanto, no puedo continuar en este sitio. (Se levantó S. S. y ocupó la silla presidencial el Sr. Albareda.)

Se leyó la siguiente

Proposición del señor Nocedal (D. Ramon):

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha visto con disgusto la conducta del señor Presidente permitiendo la lectura de una proposición que no podía leerse, y negando a un Diputado el derecho que todos tienen de hacer leer un artículo del Reglamento en cualquier estado de la discusión. Ramon Nocedal.—El conde de Orgaz.—Joaquín María Múzquiz.—Luis Echevarría.—Royo y Salvador.»

El señor VICEPRESIDENTE (Albareda): El señor Nocedal (D. Ramon) tiene la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): He presentado con pena y asombro esta proposición. Lo que me causa pena y asombro, ya comprendieris que no es el espectáculo de la sesión de ayer: nace de otra causa. Aquí se ha dicho que los que defendemos ciertas ideas estamos coaligados con la Comuna, cosa dura; se ha dicho también que lo estamos con los doctrinarios, y esto es muy duro también; pero lo sobre todo doloroso es que queramos coaligarse con nosotros, conspirando a nuestro mismo fin, los progresistas, los individuos de la mayoría, los defensores de don Amadeo. Mirad si es grande nuestra desdicha.

La escena de ayer no pudo menos de sorprendernos a todos. Comprendo lo que si en la presidencia hubiese estado el Sr. Herrera, se hubiera tenido dureza con las oposiciones, para que no se dijera que era S. S. parcial con los que le votaron.

Lo que no comprendo es la conducta del señor presidente. Aquí el Sr. Orense, el Sr. Sorni, el señor Ochoa, el Sr. Canga Argüelles, estuvieron dando razones que no fueron oídas, y que a serlo hubieran convencido a S. S.; pero no se oyeron, y se faltó al reglamento. Señores, no sé dónde vais a parar. ¿Queréis ahogar la voz de las minorías? ¿Es que creéis que en los periódicos, en los cafes y en todas partes no se os va a decir lo que queréis evitar que se diga aquí? ¿Creéis que no sabéis todas las cosas que se dicen con esta golpe de fuerza que no se discutan la proposición del Sr. Castelar y la del Sr. Menéndez de Luraco? Pues eso es sabido, y se dirá en los periódicos y en todas partes lo que aquí pretendéis impedir.

Dice mi proposición (la leyó). El derecho del señor Elduayen está consignado en el art. 101 del reglamento, que da el derecho de pedir la lectura de un documento. Es verdad que hay otro, el 43, que no permite interrumpir; pero cuando el Sr. Elduayen pidió la lectura del art. 111, no había empezado a hablar el Sr. Becerra. Si se hubiera empezado a hablar el Sr. Elduayen, el art. 111 no se habría podido continuar en la proposición del Sr. Becerra. El artículo 111 del reglamento dice:

«Toda proposición sobre reforma o adición del reglamento seguirá los trámites de una proposición de ley, y deberá ser votada en la forma y por el mismo número de diputados que esta.»

Ahora bien, la proposición del Sr. Becerra dice (la leyó): ¿Qué es esto, sino modificar el reglamento? Pues esto no se puede hacer sino por los trámites marcados en el artículo 111. Era, pues, anti-reglamentaria la conducta del señor presidente.

El art. 54 dice que el presidente pasará a las secciones las proposiciones de ley. Es así que según el artículo 111 las proposiciones que modifiquen el reglamento deben seguir los trámites de las de ley; luego debió ir la del Sr. Becerra a las secciones.

Pero aquí se trataba de dar un golpe de fuerza. Yo lo había dicho el señor ministro de la Gobernación; ya tuvo el valor de decir que los excesos de la libertad se curaban con la libertad misma, pero que esto era cuando todos estaban dentro de la legalidad.

El señor ministro de la GOBERNACION: Es claro,

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): ¿Cómo que es claro, señor ministro? ¿Pues S. S. no sostenía lo contrario desde la oposición y desde el retraimiento, y se sublevó contra una legalidad, y por esa sublevación está sentado ahí? El Sr. Sagasta, el tribuno de otra época, se levanta el otro día; dice que los pueblos están cansados de elecciones, y las aplaza; su señoría, que ha defendido la libertad de imprenta, consiente que se publiquen las cárceles de periodistas. Oye que se le habla de la Partida de la Porra que asesina impunemente a ciudadanos pacíficos; sabe que esa partida sitia dos ó tres pueblos una casa y asesina a un inocente, y se levanta S. S. y dice: «esa partida es un mito», ó lo que es peor, quiere decirnos que es el patriotismo español que protesta contra los no patriotas.

Y todavía ayer mismo S. S. que defendía el socialismo en las columnas de La Iberia, se levantaba a amenazar a los que sostenían las ideas que en otro tiempo S. S. ha sostenido. S. S. ha tenido alguna vez el valor de ametrallar a los que al grito de libertad protestaban como S. S. protestó en otro tiempo contra el poder existente.

El señor VICEPRESIDENTE (Albareda): Dejó a la consideración de V. S. determinar si está dentro de la proposición.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Va V. S. a verlo: pues con esta frescura del señor ministro, se levanta S. S. ayer, y nos dice: ¿qué ha ocurrido? Nada de particular: que hay quien quiere enmendar la Constitución, y se trata de prever el modo de enmendarla. Hoy vamos solo a tratar de suspender lo que hay entre manos, hasta que el Reglamento se haya enmendado.

Pues señores, esto no es nada; se trata de suspender una cosa que es ley; se trata de que por una proposición incidental se suspenda el reglamento que es ley.

Decía el Sr. Figueras que el Sr. Sagasta había dado pruebas de ser grande abogado. De lo que ha dado pruebas es de ser grande hombre político, que ha visto claro que por el sufragio universal no podrá estar ahí mucho tiempo; pero de abogado no ha dado prueba ninguna, pues cree fuertemente que una ley se puede suspender por una proposición incidental.

A este paso, y siempre sin que suceda nada de particular, se pueden ir suspendiendo, ó mejor dicho, aboliendo todos los derechos individuales y todas las garantías constitucionales.

Dice el señor ministro de la Gobernación: después de todo, ¿qué vamos a hacer? Dar mayores garantías a las cosas fundamentales. ¿Y en que se apoyan esas cosas fundamentales? ¿No nos habéis aturrido los oídos diciendo que de la discusión brota la luz? ¿No habéis destruido otros Gobiernos precisamente porque decían que no debían discutirse las cosas fundamentales? ¿Es que os habéis venido con nosotros? Pues dejad de llamarnos progresistas.

Decía el Sr. Sagasta: después de todo, no hay Constitución más fácilmente reformable. Será en otras Cortes; pero en estas se nos ahogará la voz, como se nos ha ahogado, no permitiéndonos ni aun pronunciar la palabra extranjero, como si tuviérais la conciencia de que en España no hay más que un extranjero por excelencia.

Pero se quejaba el señor ministro de la Gobernación de que la minoría ahogaba la voz de la mayoría. Algo hay de verdad en esto; y es que a pesar de que nadie oía al Sr. Becerra, y a pesar del artículo del reglamento que manda levantar la sesión cuando la confusión llegue al extremo, se procedió a la votación sin que nadie oyese a los oradores, ni aun los taquígrafos; pero esto demuestra la razón de mi proposición.

Pero, señores, ¿quién ahoga aquí la voz? Vosotros presentáis una proposición para que se nos tape la boca; protestamos; el griterío impide que se nos oiga; y en medio del griterío la mesa hace que se vote la proposición.

Y bien, señores de la mayoría, cuando no tengamos otro remedio, tenemos el derecho siquiera de protestar, y bien poco hacemos si no hacemos más.

Voy a dirigir un ruego al Gobierno de la nación. Si queréis dar un golpe de Estado, aunque para eso creo que no tenéis talla bastante, dadlo legal y francamente; pero no venga aquí a promover tumultos, pues nosotros, a pesar de nuestro odio al parlamentarismo, sentimos este espectáculo, porque rebaja el carácter español; y tengo que repetiros una cosa, y es que podéis hacernos callar, pero nosotros os impediremos hacer, y pasareis la vida sin hacer nada, como no venga a echarnos de aquí con una manga de granaderos.

Señores, ya se ha dicho en otra ocasión por uno que ha sido ministro: cuando no basta la legalidad, cuando se abusa de la fuerza, no hay más que una defensa: los pechos de los hombres honrados.

He concluido.

El Sr. BECERRA: Cuando el Sr. Elduayen pidió la lectura del art. 111 del reglamento, yo había ya empezado a hablar. Cumple a mi lealtad hacer esta rectificación.

El señor ministro de la GOBERNACION: Había pensado contestar al Sr. Nocedal defendiendo a la presidencia; pero como S. S. en vez de atacar a la presidencia, según parece que se proponía, ha atacado al ministro de la Gobernación, y el ministro de la Gobernación no tiene por conveniente ni cree necesario defenderse, solo diré una cosa.

El argumento del Sr. Nocedal es este: el ministro de la Gobernación ha tenido bastante serenidad para decir y hacer tales cosas; luego la Cámara debe dar un voto de censura al señor presidente. Ante argumentos de esa fuerza, yo no necesito decir nada.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Señor presidente, ruego a V. S. que explique a la mayoría....

El señor VICEPRESIDENTE (Albareda): Dirijase V. S. a la Cámara.

El Sr. NOCEDAL (D. Ramon): Debo rectificar un error del señor ministro de la Gobernación. Dice su señoría que le he atacado en vez de atacar a la Presidencia. Debo recordar que ayer el único que defendió la proposición del Sr. Becerra fué el ministro de la Gobernación. Yo, para demostrar que esa proposición no debía haberse leído, tenía que contestar a las argumentos que el señor ministro de la Gobernación había presentado.

Yo, por lo demás, he dado razones y leído artículos del reglamento en apoyo de la proposición. Es muy cómodo decir que no se tiene por conveniente contestar porque no hay necesidad. Si S. S. lo hubiera hecho siempre así, el país, en la duda de si su señoría tenía ó no razones buenas que alegar, no tendría tan mal concepto como tiene hoy del señor ministro de la Gobernación.

Puesta a votación la proposición, quedó desechada por 151 votos contra 94.

El Sr. ABARZUA: Suplico al señor ministro de Hacienda que se sirva traer cuanto antes a las Cortes un estado de los billetes del Tesoro que ha emitido, y de la clase de valores que ha admitido en pago.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro la pregunta de S. S.

Señores, hay varias proposiciones sobre la mesa; algunas de ellas están duplicadas, y será preciso que sus autores se pongan de acuerdo para que solo se discuta una, dejando de darse cuenta de otra igual.

Entre las muchas que hay presentadas, hay una que debe tener preferencia, porque trata de si debe ó no pasar a las secciones la proposición del señor Becerra; pero yo ruego a los autores de ella que consideren que esto no puede discutirse, porque el Congreso ha decidido que se discuta inmediatamente, y esto lo ha reconocido el Sr. Figueras implícitamente, al presentar una proposición de no há lugar a deliberar. Si la proposición hubiera de pasar a las secciones, en vez de presentarse esta proposición, se hubiera pedido un turno en contra del dictamen. El señor vicepresidente que ocupaba dignamente este sitio, lo comprendió así, y como ya había empezado la discusión, señaló la proposición como orden del día.

He creído de mi deber dar estas explicaciones, y me alegraría que los señores diputados las encontraran conformes con el reglamento.

El Sr. SORNI: Señores, la proposición que he tenido la honra de presentar, tiene por objeto que la del Sr. Becerra pase a las secciones. El señor presidente entiende que esto está prejuizado por haberse discutido ayer una de no há lugar a deliberar; pero yo no entiendo el reglamento así; en el supuesto de que la proposición se hubiera apoyado, y de que se hubiera tomado en consideración (cosas que yo no sé que hayan sucedido, y aun lo dudo, y conmigo lo dudan dos secretarios que no han firmado el acta), aún sería tiempo de decidir si debía ó no pasar a las secciones. Es cierto que se desechó la proposición de no há lugar a deliberar; pero esto no quiere decir más, sino que el Congreso no quiso desear inmediatamente la del Sr. Becerra. Ruego, pues, al señor presidente que me conceda la palabra para apoyar mi proposición.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Sorni está en un error; pero a fin de que no pueda quedar la menor duda de que la mesa tiene el mayor afán en cumplir el reglamento, se va a hacer la pregunta de si la proposición del Sr. Becerra se discutirá inmediatamente.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido que se lea el artículo 109 del reglamento.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Pido que se lean también el 107 y el 108.

El señor SECRETARIO (Rios y Portilla): Voy a leer también el 106. (Se leyeron los artículos 106, 107, 108 y 109 del reglamento.)

El Sr. DIAZ QUINTERO: Señor presidente: durante la última votación nominal de ayer, y cuando S. S. no ocupaba ese asiento, pedi yo que se leyera el art. 109, y el señor presidente que ocupaba ese asiento me dijo que se leería cuando concluyera la votación.

Sin embargo, esto no se hizo; no se preguntó si la proposición del Sr. Becerra pasaría a las secciones, y sin embargo, la señaló para la orden del día. Yo en esto encuentro una infracción del reglamento; pero si S. S. va a mandar que se haga la pregunta, no digo más.

El señor PRESIDENTE: Se va a hacer la pregunta, Sr. Diaz Quintero, aun cuando la Mesa lo considere ya inútil.

Hecha la pregunta de si la proposición se discutirá inmediatamente, y habiendo pedido algunos señores diputados que la votación fuera nominal, se verificó así, resultando que se discutirá sin pasar a las secciones, por 140 votos contra 102.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido que se lea el artículo 19 del Reglamento. (Se leyó.)

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Este asunto no puede tratarse ahora, y no puedo dar a V. S. la palabra.

Se han presentado varias proposiciones incidentales, y se va a dar cuenta de ellas, empezando por la que va a leer el señor secretario, que parece debe tener preferencia.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Ortiz de Zárate.

«Vista la gravedad de la proposición que se discute, pedimos al Congreso se sirva acordar que no se declarará el punto suficientemente discutido hasta que hablen todos los señores diputados que pidan la palabra sobre él.»

Palacio del Congreso, Mayo 23 de 1871.—Ramon Ortiz de Zárate.—Joaquín María Múzquiz.—Francisco Diaz Quintero.—Fernando Garrido.—Francisco Rispera Perpiñá.—El conde de Orgaz.—R. Ignacio de Varona.

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Señores diputados: llevo ya muchos años en este mismo banco y en este mismo puesto; he presenciado cosas muy raras y escenas muy especiales; he visto mucha pasión política, mucho ruido, mucho desorden, mucha injusticia; pero no he visto nunca lo que está pasando hace dos días. Desde los primeros tiempos del sistema parlamentario hasta ahora, no ha habido seguramente dos ó tres sesiones como las que hemos visto ayer y hoy.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Señor diputado, ¿le parece a S. S. que va en camino de defender lo que parece? ¿Le parece a S. S. que el medio de concluir con todo eso es hacer que la discusión no se termine nunca?

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Señor presidente, yo quiero acatar siempre todas las autoridades, sean ó no legítimas, y no he de dejar de acatar la de la mesa....

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Que es legítima.

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Tan legítima la encuentro, que la he dado mi humilde voto. Pero debo sincerarme del cargo que S. S. me hace, porque yo quiero traer a estas discusiones, lejos del calor y de los tumultos que hemos presenciado estos días, el frío, el hielo, el juicio que necesitan los legisladores.

Se trata, señores, de que se quiere ponerles un candado, y cuando se tiene la muestra de ese candado, y la proposición de reforma del reglamento, se les quiere poner otro candado más duro, peor llamado; ¿qué extraño es que las oposiciones se rebelen contra esto? Todos los días se suscitan aquí cuestiones reglamentarias; todos los días se presentan votos de censura a la mesa, de cuya conducta se quejan el Sr. Múzquiz, y el Sr. Canga Argüelles, y el Sr. Diaz Quintero, y el Sr. Echevarría, y no sé cuántos otros. ¿No es, pues, natural que se oiga a todo el mundo para restablecer la calma? ¿No era preferible a tener estas cuestiones que aquí hemos tenido, que nos hubiéramos acordado de nuestros compañeros que gimen en las cárceles, y que se hubieran reunido las secciones para que se nombraran los individuos que habían de informar sobre los suplicatorios relativos a esos diputados?

Lejos, pues, de impedir que se hable, lo que de-

bemos hacer es lo que yo propongo, oír a todo el mundo; tan luego como esto se acuerde, el afán de hablar cesará; el reglamento, después de oírse a todos, probablemente no se reformará en ese punto relativo a la iniciativa del diputado, y en lugar de perder el tiempo como se pierde muchas veces, le podremos emplear en cosas más útiles.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): Yo siento interrumpir a V. S., señor diputado, pero S. S. ha presentado una proposición de forma, y entra en el fondo de la del Sr. Becerra.

El Sr. ORTIZ DE ZÁRATE: Señor presidente, yo voy a demostrar que debe haber una discusión amplísima, y voy por el camino que me parece más oportuno. Se ha dicho siempre que las doctrinas más liberales son las que quieren más amplia discusión, y que esta debe ser tanto mayor, cuanto más importantes son las leyes a que se refiere. Yo pregunto: ¿puede haber nada más importante para el Congreso que esta ley, sobre la que yo pido que se oiga a todos? ¿Que puede ser más importante para el Congreso, que la ley por que ha de regirse?

Leida esta de nuevo, y puesta a votación, fué desechada nominalmente por 130 votos contra 69.

El Sr. ACUÑA apoyó, entre rumores, una proposición para que vista la importancia que las oposiciones dan a la del Sr. Becerra, emplace mañana la sesión a las ocho de la misma y que se declarase permanente hasta la votación.

El orador declaró que en esto se daba una prueba de galantería hacia las oposiciones, respetando la creencia de la importancia que daban al asunto.

El Congreso la tomó en consideración por 129 votos contra 75.

Preguntó al Congreso si se acordaba que la proposición tomada en consideración se discutiese sin pasar a las secciones, y así se acordó en votación nominal, por 131 votos contra 72.

El Sr. CANGA-ARGUELLES: Señor presidente, han pasado las horas de reglamento, y pido a la mesa que consulte a la Cámara si se prorogará la sesión.

El señor VICEPRESIDENTE (Montero Rios): Señor diputado, se va a hacer la pregunta; porque efectivamente han pasado las horas de reglamento.

Hecha la pregunta, y habiéndose pedido que la votación fuera nominal, se verificó así, resultando que se prorrogará la sesión, por 130 votos contra 69.

Puesta a discusión una proposición del Sr. Pascual y Casas proponiendo se declare no haber lugar a deliberar sobre la del Sr. Acuña, dijo

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Antes de apoyar esta proposición, debo hacermos cargo de una inexactitud del Sr. Acuña. S. S. ha supuesto que queremos dilatar los debates importantes de esta

Con esto, señores, matais la monarquía, porque todo lo que en este siglo de razón y de discusión huye de la discusión, de la luz, está condenado a perecer. Y después, señores, ¿a qué conduce esta conducta vuestra?

Es, pues, inútil que queráis pasar por cima de la ley para evitar esa discusión, y por lo tanto, yo creo que debe ser ese espectáculo que estamos dando, y que hace más daño que a nada a esa misma monarquía que habéis fundado y que queréis sostener.

En seguida se leyó nuevamente la proposición, y fué desechada nominalmente por 94 votos contra 33.

Se leyó la siguiente

Enmienda del Sr. Morayta.

«Pedimos a las Cortes se sirvan aprobar que a la proposición del Sr. Acuña se añadan las palabras: *A las ocho de la mañana, antes de comenzar la sesión.*»

El Sr. MORAYTA: Señores: los individuos de la minoría deberían empezar siempre dando las gracias a los individuos de la mayoría, que nos proporcionan a cada paso ocasión para tratar de aquello de que no quieren que se trate.

Y es por cierto extraño, señores, que los que han presentado la proposición, origen de todo este debate, sean los mismos que después de discutirse el código fundamental vigente sostenían que no podía evitarse la discusión de los derechos individuales, y que el debate sobre ellos podía abrirse siempre. ¿Se puede decir, después que esto se recuerda, que lo que se trata de hacer es sostener esos derechos, y no poner en tela de juicio el carácter democrático de la Constitución de 1869, disponiendo de una dólil mayoría? ¿Podrá haber quien crea que esta proposición se presenta para defender los derechos individuales, cuando hace poco no quería de ningún modo entorpecer su discusión?

Hay además que ocuparse en las sesiones de dos suplicatorios para procesar a dos de nuestros compañeros, y si tenéis un poco de generosidad, vosotros no debéis impedir que pueda hacerse, que el Sr. González Alegre, que ha enfermado en los calabozos, salga al fin libre, y venga entre nosotros a recobrar su salud.

Reúnanse, pues, las secciones temprano, nombren sus comisiones, y vengamos luego a esa otra batalla más importante que esta, y no menos vergonzosa para el régimen representativo. Olvidad, señores de la mayoría, el lema que ha venido siendo norma de vuestra conducta durante todas las cuestiones de actas: *votos son triunfos*, y convencerse de que esos triunfos efímeros que conseguís ahora, a nadie hacen más daño que a vosotros mismos y a las instituciones que tratáis de sostener.

Léida nuevamente la enmienda, fué desechada en votación nominal por 89 votos contra 38.

Abierta discusión sobre la proposición del señor Acuña, dijo:

El Sr. SORNI: No hablaré del aspecto que presenta el Congreso en este momento. El Sr. Acuña dice que ha perdido las ilusiones con que venía; yo no las he perdido, porque no las he tenido desde el momento en que vi cómo se hacían las elecciones. De todo esto que pasa, mayoría y minoría se atribuyen mutuamente la culpa. Pero, señores, ¿quién ha traído aquí como una bomba la malhadada proposición del Sr. Becerra? Tenemos un reglamento que marca el modo de hacer las leyes; tenemos nombrada una comisión de reforma del reglamento ¿a qué viene esa prisa, esa precipitación? ¡Y, señores, todavía no basta, sino que viene después el Sr. Acuña a pedir que nos constituyamos en sesión permanente! Comprendo que para proyectos útiles al país hubiéramos tenido dos sesiones al día; pero una propuesta de sesión permanente parece presentada por persona que no tiene absolutamente nada que hacer.

El Sr. PEÑUELAS: La prueba de que esta proposición no puede rechazarse seriamente, la ha dado el Sr. Sorni, pues no ha dicho contra ella una palabra. La mayoría ha querido oír todo lo que las minorías tengan por conveniente decir sobre esta cuestión, que es de procedimiento y de medios, no de otra cosa.

Los Sres. Sorni y Peñuelas rectifican.

El Sr. SILVEIRA se lamenta del espectáculo que presenta la Cámara; manifiesta que la proposición del Sr. Becerra ha producido un conflicto parlamentario, y que estos conflictos no se resuelven por la fuerza y pide que se lleve la proposición a las secciones.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Contesta al Sr. Silveira manifestando que lo que ocurrió ayer en el Parlamento sucede todos los días; añade que el Sr. Silveira nada ha dicho contra la proposición del Sr. Becerra, y concluye diciendo que la mayoría está dispuesta a defender lo que cree su derecho.

Los Sres. Silveira y Romero Robledo, rectifican.

Tercian en el debate los Sres. Díaz Quintero y Sorni.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: Señores: el señor Romero Robledo se ha hecho acreedor esta noche a que las minorías le dirijan un voto de confianza: el debate iba languideciendo y S. S. le ha levantado; los oradores se fatigaban y S. S. ha venido a despertar su vigor con el discurso que acaba de pronunciar.

¿Pues qué! ¡han alcanzado todas las mayorías la gloria de haber sido defendidas por los que más envidiosamente les habían atacado en otras ocasiones? ¡Han tenido todas las mayorías la gloria de haber sido defendidas por personas como el Sr. Romero Robledo, que ha perseguido a las mismas personas que ocupan el banco ministerial?

Habiendo dado ya motivo al Sr. Romero Robledo para darse por aludido, paso a demostrar la improcedencia de la proposición.

Escándalo se dice que han producido las minorías. Señores, ¿escándalo los que sostienen su derecho? ¿Escándalo produjo al Sr. Romero Robledo la conducta de estas minorías, que usando de medios reglamentarios vienen combatiendo una proposición contraria al reglamento?

Dice S. S. que se levanta a defender la libertad. ¿Pues que otra cosa sino la libertad y el derecho viene defendiendo las minorías? Entre esos derechos, ¿no está el de reformar la Constitución y discutir la monarquía? Cuando vistas nuestras proposiciones, nació entre vosotros la idea de ahogar nuestra voz: ¿quién, pues, está aquí fuera del derecho?

Los electores saben lo que es hoy el derecho público constitucional de España, que se reduce a esto: de hoy más todos los poderes emanan del sufragio universal, que es derecho permanente. Esto enseñaban a los electores el señor ministro de Estado, el Sr. Becerra y el Sr. Rivero. ¿Estaban dentro de su derecho al decir esto? Si, señores; y entonces, ¿cómo al llegar a este sitio lo niegan para los demás?

En el manifiesto de 31 de Octubre de 1868 se decía esto. Yo sé, señores, decía otro hombre importante, que no solo unas Cortes Constituyentes pueden confirmar esto, sino que podrán alterarlo. ¿Sabeis de quien es este texto? Del presidente de esta Cámara. Esta doctrina nos la han enseñado elevados personajes: fundados en ella, venimos a pedirnos amplia discusión.

¿Cree la mayoría que la proposición del Sr. Becerra es procedente y reglamentaria? No, por cierto; no puede serlo: pocas horas hace apareció en un periódico de la mayoría lo siguiente: «Fue imposible a su autor apoyar (la proposición del Sr. Becerra); y a la verdad la proposición nos ha parecido inoportuna, y hasta cierto punto contraproducente.» Así dice más; y creéis que esto procede de algún diario moderado, republicano o carlista? No, señores; es de *La Constitución*, periódico colaborado por algunos diputados de la mayoría.

Pocos momentos hace el Sr. Romero Robledo decía: ¿dónde está ese escándalo? En el seno de la mayoría, y el texto que lo demuestra son estas palabras de un diario de la misma mayoría.

Dice S. S. que en esta discusión no sabemos sino

volver sobre la partida de la Porra. Yo preguntaría si S. S. como funcionario de un ministerio que tiene a su cargo el orden público, ha creído conveniente publicar datos de esos atentados. No ha llegado a mi noticia que lo haya hecho. Y entonces, ¿cómo no hemos de volver sobre eso?

Para sostener que nosotros debemos madurar y traspasar, dice S. S. con hueca voz que la coacción repugna al país. ¿Puede llamarse coacción la coincidencia negativa sobre lo que aquí se estableció por una votación dudosa? ¿Coacción verdadera es la de la mayoría: ¿pues qué! ¿concedían en el banco azul el Sr. Martos y el señor duque de la Torre? ¿Se pueden combinar el Sr. Romero Robledo, perseguidor de los vencidos el 22 de Junio, y el Sr. Sagasta que estaba entre ellos? Esa es la verdadera coacción.

Por último, el Sr. Romero Robledo apela al tribunal de la opinión pública, ante ese tribunal donde se conoce el derecho y se sabe que nosotros estamos dentro de la Constitución al traer estos puntos al debate. Yo apelaré también a una autoridad, grande para S. S., al mismo personaje que es objeto de nuestros debates. Yo me atreveré a pedir a la persona a quien queréis poner a cubierto de toda discusión, que fije su atención en los diversos grupos de esta Cámara y fallase quien tiene razón, después de leer los artículos constitucionales que se contienen en las proposiciones que están sobre la mesa.

Consultado el Congreso, se aprobó la proposición por 132 votos contra 77.

El señor PRESIDENTE: Conforme a lo que el Congreso acaba de decidir, se reunirá mañana a las ocho, y después de la sesión se reunirán las secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las doce.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE MAYO DE 1871.

CONTINÚA LA FIESTA.

La sesión de ayer no fué más aprovechada que la de anteyar, ni más útil para el sistema parlamentario, en cuyo desprestigio trabaja la mayoría tanto, por lo menos, como sus mayores enemigos.

Por el *Extracto* de la sesión verán nuestros lectores el orden que siguieron los asuntos de que iba a tratarse. Comenzó el Sr. Oreñe defendiendo una proposición sobre muchas promesas que hicieron y no cumplieron los revolucionarios.

Después apoyó el Sr. Nocedal (D. Ramon) su voto de censura contra la mesa, demostrando de una manera concluyente las infracciones reglamentarias cometidas por la presidencia y por la mayoría. Hizo, sobre todo, responsable de lo sucedido al ministro de la Gobernación, a quien, como dijimos ayer en nuestra última hora, atacó de una manera tan enérgica y tan justa, que el Sr. Sagasta, para salir del paso, echó mano de uno de esos recursos de habilidad parlamentaria que podrán ser muy ingeniosos y muy eficaces en aquella bendita casa donde no se rinde culto a la verdad ni a la justicia, ni se suele discutir generalmente de buena fe, pero que en el pueblo español, que no es amigo del parlamentarismo y solo atiende a lo que es verdadero y justo, hacen un efecto de todo punto contrario.

El Sr. Nocedal, que tiene notabilísimas condiciones de tribuna, dió golpes que el Sr. Sagasta no hubiera podido parar de ningún modo. Pero ya el Sr. Nocedal perdió la frescura y la osadía del ministro de la Gobernación, sin sospechar tal vez que inmediatamente el ex-redactor de *La Iberia* iba a dar una prueba más de las cualidades que le distinguen. Y la dió, en efecto, encogiéndose de hombros, con una frescura y una osadía sin igual, ante los durísimos cargos que le dirigió el señor Nocedal.

Después de esto, pusieron a discusión gran número de proposiciones incidentales, cuyo objeto era impedir que se tratase de la presentada por el Sr. Becerra. Y a cada una de esas proposiciones seguía una votación nominal: de tal modo, que hasta las doce de la noche que duró la sesión se verificaron doce votaciones nominales.

La mayoría bufaba contra las minorías, acusándolas de que no deseaban más que perder el tiempo y desprestigiar el sistema prolongando indefinidamente una sesión infuenda. Pero la mayoría no cayó en la cuenta de que ella, y solo ella, tiene la culpa de lo que sucede; porque si en vez de empeñarse en sostener una proposición tan absurda como la del Sr. Becerra, se hubiese dejado al señor Castelar defender la suya contra la monarquía, y al Sr. Canga Argüelles la que ha presentado en favor del derecho de D. Carlos, hubieran ocupado tres ó cuatro horas de tiempo, y habrían sido seguramente sus ataques a lo indiscutible menos violentos que lo son ahora hechos de soslayo y con una acritud y una ira naturales cuando se habla en virtud de un derecho hollado por la fuerza.

¿Se pasma la mayoría de que las minorías sostengan con teso su empeño en no discutir la proposición del Sr. Becerra? ¿Pues qué quiere esa mayoría? ¿Que además de tener la fuerza brutal del número de votos no opongan las minorías resistencia ninguna a sus atropellos y a sus arbitrariedades? ¿No faltaba más! ¿Acaso los diputados de oposición han venido al Congreso para ser humildes esclavos de incultas mayorías?

Los ministeriales están locos. Juzgan que los destinos de que gozan son tan inamovibles, tan indiscutibles y tan inviolables como la misma monarquía que defienden, y de ahí su tenacidad para impedir que caiga por su propio peso lo que no tiene más remedio que caer un día u otro.

Y por lo que toca al ministerio ya debía haber caído, después de los espectáculos que se están dando en el Congreso. Otros han dejado el poder con menos razón. Pero quizá no se sabe en donde debía saberse todo lo que pasa. Tal vez no se sabe de quién echar mano para sustituir al duque de la Torre, único general importante de esta situación.

RESPONSABILIDADES.

El Gobierno es responsable de haber traído a Madrid al duque de Aosta, destinado a rey constitucional, en los momentos en que la nación le re-

cibió con la frialdad más desconsoladora para la situación.

El Gobierno es responsable del alojamiento de la grandeza de España, de toda nuestra antigua aristocracia, del Clero y de las clases conservadoras y populares.

El Gobierno es responsable de no haber inaugurado el reinado de la revolución progresista con la anarquía, que es uno de los actos rutinarios con que se solemniza cualquier suceso menos importante que el advenimiento de una dinastía.

El Gobierno es responsable de haber mantenido la ilegalidad del estado de guerra de Navarra y provincias Vascongadas, meses y meses después de haber sentado en el trono a D. Amadeo de Saboya.

El Gobierno es responsable de toda la sangre derramada, de las atrocidades cometidas en las elecciones para traer una mayoría dinástica y ministerial.

El Gobierno es responsable de no haber descubierto y castigado a la partida de la Porra, que con atropellos inauditos se ha empeñado en sostener la situación.

El Gobierno es responsable de no haber descubierto los puntos negros de que hablaba el señor Zorrilla, y que viznan la revolución de Septiembre.

El Gobierno es responsable de haber puesto a la firma de D. Amadeo decretos ilegales como el que aplaza las elecciones de ayuntamientos, decretos que menoscaban las franquicias populares.

El Gobierno es responsable de haber exigido el juramento de fidelidad a D. Amadeo, para poner torpemente en evidencia que hay clases enteras y generales de todos los partidos que primero se dejarán hacer pedazos que prestar ese juramento.

El Gobierno es responsable del giro violento, espantoso, insostenible que van tomando las discusiones en el Congreso; de las infracciones constitucionales a que es preciso recurrir para que no se discutan la monarquía ni la dinastía.

Y el Gobierno, por último, es responsable del enorme aumento de contribuciones, de deuda pública y de déficit que cuesta el sostener tal cúmulo de ilegalidades, situación tan violenta como contraria a la opinión y la conciencia pública.

QUINCE DIAS MAS.

No ocultan los ministeriales que lo más conveniente al Gobierno en las actuales circunstancias sería una insurrección, un pronunciamiento mal hecho, en sentido republicano, carlista, alfonsino o montpensierista.

La conducta de los amigos más íntimos de la situación en el Congreso parece no tener otro objeto que provocar el desorden. Ellos están deseando de que es imposible continuar así quince días más, y se hallan reducidos a la impotencia cuando tratan de salir del pantano en que tan escandalosa como temerariamente nos han metido.

¿Qué hacen? Dejan discutir lo que ellos declaran indiscutible, lo único que han venido a discutir las oposiciones radicales, segun nos dijo ayer paladinamente el joven diputado carlista D. Ramon Nocedal? Imposible. La consecuencia, la legalidad, el respeto a la Constitución y a los principios lo aconsejaban así; pero una vez lanzado el Gobierno en ese mal camino, no puede retroceder sin abdicar.

¿Dan un golpe de Estado contra las Cortes, vista la inutilidad del golpe de Estado dentro de las Cortes que se está llevando a cabo?

Imposible también. No hay en el Gobierno ni fuera del Gobierno un hombre capaz de intentarlo siquiera. La situación, antipática al país, carece de fuerza para esta suprema ilegalidad.

¿Cómo sale el Gobierno de este laberinto? Sólo de una manera: con una insurrección, con un motín, con un pronunciamiento cualquiera que autorice la declaración del estado de guerra, que disperse las oposiciones, que suspenda las leyes y los derechos individuales, que permita obtener del miedo, lo que no se conseguirá jamás de la calma relativa de un estado normal.

Un hecho de fuerza por parte de las oposiciones, sobre todo, mal hecho, hé aquí lo único que puede salvar al Gobierno en estos momentos de verdadera crisis para la situación.

Pero las oposiciones radicales no serán tan torpes que vayan a conspirar contra sí mismas, dando gusto al Gobierno.

Las oposiciones están hoy en insurrección legal, constitucional y parlamentaria, y si logran conservarse en ella quince días más, sin salirse de la legalidad, no hay remedio, han derribado la situación.

Los derechos individuales en Barcelona están en desuso, merced al fácil gobernador de aquella provincia, contra el cual llueven quejas y reclamaciones todos los días. En la capital de Cataluña existe, como en otras muchas, legalmente establecida, la *Juventud Católica*, sociedad que es tan pacífica é inofensiva, como benéfica y civilizada. Esta sociedad celebra y ha celebrado allí brillantes sesiones, y ahora, con ocasión de encontrarse en Barcelona el Sr. Godó, vicepresidente de la academia de Madrid, proyectaba una en el gran local de la Lonja. Allí había acudido una concurrencia extraordinaria, cuando se recibió orden del gobernador prohibiendo la reunión para la cual se habían cumplido los requisitos legales.

Todo el mundo se sorprendió de la disposición gubernativa, y una comisión de la *Juventud Católica* fué a ver al gobernador para enterarse de la causa que la había motivado, y en vez de razones y cortesía, obtuvo un recibimiento tal, que no es posible decirlo en letras de molde destinadas a ver la luz pública.

Para que se vea que no exageramos, copiamos

lo que dicen sobre el particular los periódicos liberales de Barcelona, omitiendo de intento el relato de los católicos-monárquicos.

El *Diario de Barcelona*, después de consignar que en ninguno de los discursos que el Sr. Godó ha pronunciado en aquella capital ha hablado de política, manifiesta la extrañeza que le ha producido la prohibición del gobernador, y se expresa en los siguientes términos:

«¿Juzgase por lo dicho cuál no sería la admiración de la selecta concurrencia que en la noche del sábado se había reunido en el local citado al saber la providencia dictada por la autoridad superior de la provincia.

Ni el asunto que debía tratarse el día siguiente, ni el recogerse limosnas para Su Santidad, ni la prudencia con que el orador se había abstenido de toda recriminación de partido, daba, en concepto de aquellas personas, motivo racional para creer que hubiese peligro alguno en la proyectada reunión de la Lonja.

Así fué, repetimos, que la disposición del señor gobernador causó allí una desfavorable impresión, de la que hemos participado nosotros a la vez al enterarnos de lo ocurrido.

Como suponemos que la autoridad habrá obrado en virtud de las facultades que le darán ciertas disposiciones reglamentarias restrictivas de la ley ó autorizaciones ministeriales, de ahí que resulta una vez más confirmada en el presente caso la contradicción que con frecuencia hacemos notar entre la libertad absoluta de derechos consignada en el Código fundamental, en cuyo número se halla el de reunirse los ciudadanos para un fin no reprobado por la moral, y las limitaciones que en la práctica halla el uso de aquellos derechos, produciendo un antagonismo funesto a la vez para el crédito del Gobierno y para el libre ejercicio de los derechos de los ciudadanos.»

La *Independencia* dice así:

«Nuestros lectores saben que ayer no pudo tener efecto en el salón de la Lonja la reunión de la *Juventud Católica* de Barcelona por haberlo prohibido el tristemente célebre D. Bernardo. Segun se nos ha referido anteayer los señores de la Junta se apersonaron con el Sr. Fiol, jefe de orden público, para preguntarle si habría algún entorpecimiento por parte del ilustre gobernador, contestando aquel que no se verificaría la reunión acordada. Acudieron inmediatamente al gobierno de provincia, creyendo que el Sr. Fiol hablaría oficialmente, y después de una hora de antelación les dijo S. E. que no era oficiosa la contestación, sino oficial.

Omitimos ciertos detalles del diálogo que se entabló entre los dos comisionados y D. Bernardo, porque ni es para estampado, en un periódico, ni muchos de nuestros lectores podrían leerlo sin ruborizarse tales y tan inconvenientes expresiones uel «Bor Iglesias. Basta solo consignar que los comisionados fueron despedidos a cajas destempladas del despacho de nuestra primera autoridad civil de la provincia.

Por lo demás, y como quiera que por algunos progresistas se haya intentado justificar esta arbitrariedad a que tan acostumbrados nos tiene D. Bernardo, con el injurioso pretexto de que los republicanos intentaban perturbar el orden de la reunión, nosotros que como es bien público, somos partidarios de que disfruten ltimadamente el derecho de reunión los sectarios de las escuelas más reaccionarias, lo mismo que los que difunden la luz, la verdad, la justicia y el derecho, no podemos menos que rechazar enérgicamente semejante superchería, que solo puede salir de cabezas progresistas partidarias de la arbitrariedad y de la fuerza.»

Y dice *El Telégrafo*:

«La sesión extraordinaria que la *Juventud Católica* había anunciado para celebrarse ayer a las dos de la tarde en el salón de la Lonja, no pudo tener efecto, por haber sido prohibida por la autoridad gubernativa. Dicese, que se había obtenido autorización después de cumplidos ciertos requisitos, pero posteriormente fué retirado el permiso. Con este motivo, se añadió, fué una comisión a visitar al señor gobernador civil al objeto de gestionar para que se alzara la prohibición, y entre S. E. y los comisionados mediaron palabras durísimas y frases de no muy buen gusto.»

Y ahora, nosotros nos contentamos con preguntar: ¿es posible que continúis al frente de la provincia de Barcelona su actual gobernador? ¿De qué sirven la Constitución y las leyes si cualquiera autoridad puede impunemente anularlas y violar el derecho de los ciudadanos?

Acabamos de recibir un despacho telegráfico de Saint-Denis que dice que la bandera tricolor flota en las alturas de Montmartre. Esto es señal de que la insurrección de París estará dominada por completo muy en breve, pues indica que los rojos no tienen fuerzas ó ánimos para la resistencia. Montmartre era su más formidable posición, en la cual se creía que podrían resistir mucho tiempo, y que resistirían a las tropas aun después de ocupada la ciudad, y Montmartre está ya en poder del ejército de Versalles. Es, por lo tanto, muy probable que los insurrectos no tarden en abandonar los puntos donde aún se defienden, todos los cuales estarán ya atacados por las fuerzas del Gobierno. La mortandad en Montmartre ha sido grande, dice un despacho de Versalles, y de este terrible laconismo no se puede deducir qué proporciones habrá tenido, ni cuánto ha durado la lucha, ni cuál de los beligerantes ha sufrido más, si bien no es aventurado suponer que las tropas deben haber tenido más pérdidas que los rebeldes atendida la naturaleza del combate.

El Gobierno confía en capturar a la mayor parte de los individuos de la *Commune* y jefes de la insurrección, y, segun parece, se propone castigarlos con todo rigor. No seremos nosotros los que censuremos esta severidad; pero no crea el señor Thiers, no crea el Gobierno que con ella se salvará Francia. La culpa de los desórdenes de la *Commune* no la tiene solo la *Commune*, la tienen los sistemas y doctrinas que corren en estos desdichados tiempos, y que no pueden menos de producir sus resultados. Así, pues, la *Commune* podrá ser exterminada, pero quedará la raíz del mal, si continúa el error desenfrenado y la impiedad consentida, y no se pone un coto a la propagación de las doctrinas anti-sociales.

En una palabra, ó la sociedad se asienta sobre los principios cristianos, ó nuevas revoluciones vendrán a trastornarla, hasta que la destruyan.

El Gobierno ha recibido una parte telegráfica de Francia en la cual se dice que el palacio de las Tullerías estaba ardiendo y que el fuego empezaba a propagarse hacia el Louvre, donde se encuentra el museo de Pinturas cuyo valor es incalculable.

A la hora de escribir estas líneas no tenemos

detalles sobre tan terrible suceso. Ignoramos, por tanto, si el incendio procedió de las bombas de los versalleses ó de alguna mina volada por los defensores de la *Commune*. Nos inclinamos a creer que será esto último. Los insurrectos sin duda abandonan sus posiciones incendiándolas para que la bandera de las tropas leales a la Asamblea ondee sobre un montón de ruinas.

¿Hará el socialismo francés lo que no ha hecho el cañon prusiano? ¿Veremos al fin de esta espantosa crisis escrito a orillas del Sena: *aquí fué Babilonia*?

No lo sabemos. Pero lo que se advierte es que Dios está escribiendo páginas misteriosas en la historia del mundo moderno.

El manifiesto del señor conde de Chambord indica a Francia cuál es el camino que debe seguir si quiere alcanzar una vida pacífica y próspera: un siglo de convulsiones y trastornos no ha enseñado a ese pueblo que el bien de las naciones está radicado con los sistemas revolucionarios.

¿De qué ha servido que, al cabo de breve tiempo, hayan sido dominadas las violentas revoluciones que han desolado a Francia? Se creía que con ahogar a cañonazos el grito de la demagogia la sociedad podía vivir tranquila, y Luis Felipe como Napoleón III pensaban que la aparente prosperidad de su reinado cerraba la era de los trastornos y hacia fuerte y estable su dominación; pero el mal existía en la sociedad fuerte y poderoso, como el fuego de los volcanes en las entrañas de la tierra; y llegó un día en que la tormenta estalló y rodó el trono de Luis Felipe arrastrado por una revolución social, y llegó otro día y rodó el trono de Bonaparte, produciéndose otra revolución análoga, casi idéntica a la que había devorado la monarquía de julio.

¿Qué significa esta reproducción periódica de las revoluciones? ¿A qué causa obedecen? Ya lo va conociendo Francia y por eso vuelve los ojos a la legitimidad, a la monarquía cristiana, la única que ataca el germen revolucionario y le impide crecer y desarrollarse. Nada importa que se corten las ramas si el tronco queda en pie: la raíz es lo que debe arrancarse.

Los franceses, después de dolorosas experiencias, de terribles castigos, van comprendiendo que la monarquía cristiana es el remedio de sus males y lo esperan del ilustre conde de Chambord, el jefe de la antigua casa real de Francia. Los corresponsales de *La Epoca* nos han dicho que el manifiesto de este noble príncipe ha sido mal recibido: nosotros tenemos noticias en contrario; pero ahora vamos a citar al periódico conservador un testimonio que le parecerá menos sospechoso que el nuestro.

El *Diario de Barcelona* publica una carta de Lyon, en la cual el corresponsal copia una que le ha escrito desde Versalles un oficial superior del ejército: en ella se lee, entre otras cosas, lo siguiente:

«La carta del conde de Chambord ha producido en Versalles muy buen efecto. Generales y coroneles, compañeros míos, me han hablado de ella con la más respetuosa simpatía.»

Lo oye *La Epoca*? generales y coroneles. Pues si a los generales y coroneles les parece bien el manifiesto del conde de Chambord, y a los diputados les sucede lo mismo, poco importa que al corresponsal de *La Epoca* le parezca mal, y menos si es quien se supone.

Mala consejera es la ira. *El Imparcial*, que

sabe demasiado que la conducta de la mayoría y del Gobierno no tiene defensa, trata de atacar a las oposiciones, recordando las reformas reglamentarias propuestas por los moderados en sus últimos tiempos; y después de enumerar no sabemos si con exactitud ó sin ella esas reformas, escribe:

«Ahora que a todos nos juzgue el país; ese país que espera con ansia medidas salvadoras en el orden civil, político, administrativo y económico, y ve convertida la Asamblea en una especie de circo ecuestre, donde oposiciones furiosas cabalgan sobre el sentido común y saltan hasta por encima de las conveniencias sociales, desempeñando el papel de clowns los Orensés, los Lostaus, los Llobateras y los Carías.»

Harto sabe *El Imparcial* que no es el país sino las bayonetas las que hace tiempo juzgan y deciden de todo en España.

Sin la fuerza material, sin las bayonetas, sería imposible que *El Imparcial* apelase al país en una cuestión en que los amigos del *Imparcial* han engañado completamente al país. Y la prueba de este engaño es el artículo del diario cimbrio. Diganos *El Imparcial*: ¿se habrían determinado sus amigos en los días que precedieron a la revolución de Setiembre, a ofrecer en público poner una mordeza a las minorías del Congreso el día que triunfaran y fuesen gobierno? ¿Se habría atrevido el Sr. Becerra a pensar siquiera en la imprudente proposición con que ha herido de muerte el actual orden de cosas? ¿Pudo nadie imaginarse que los defensores de aquellos fieros revolucionarios habían de apelar al ejemplo del último ministerio de donña Isabel en prueba de que los demagogos de entonces son hoy tan liberales como los ministros de la reina destronada?

¡Ah! si el país fuese verdaderamente libre, juzgaría a todos, y a todos daría su merecido. Estamos en esta parte conformes con *El Imparcial*. Pero también creemos firmemente que el día de la justicia han de salir muy mal librados los que, convirtiendo la Asamblea en una especie de circo ecuestre, cabalgan sobre la paciencia de los españoles y saltan hasta por encima de su decoro político, desempeñando el papel de explotadores del país, a cuyo oficio sacrifican sus ideas, sus opiniones y su nombre político.

Como a ciertas jóvenes descoloridas les da por comer tierra, ó masticar carbon, a *El Imparcial* le ha entrado la manía de hablar de supuestos antagonismos entre nuestro amigo el Sr. Nocedal y el Sr. Navarro Villoslada.

Esto pudo la primera vez hacer gracia a los lectores del diario cimbrio; pero ya repetido nos parece indigne de la travesura de *El Imparcial*.

Invente otra cosa, pues de lo contrario acabaremos por silbarle.

El Sr. Villoslada niega en redondo haber tenido la menor intervención, la menor parte en el extracto de la sesión del Congreso, hecho por un redactor de EL PENSAMIENTO, fuera de las calificaciones, con los apuntes mismos de nuestro amigo el señor D. Ramon Nocedal.

Igualmente niega haber recibido carta alguna en que se le manifestase ni real ni aparente desagrado por esas censuras al Sr. Nocedal que solo existen en la imaginación del diario cimbrio a la cual, en la ocasión presente, sentimos no poder calificar de fecunda.

El Debate de anoche dice que el pugilato que se ha empeñado en el Congreso en la mayoría y las oposiciones, es la vergüenza y el desprestigio de todo sistema de Gobierno.

Pues nunca ha sido más el sistema parlamentario que eso que España entera está contemplando con desprecio y con asco.

El Universal nota que los carlistas estaban llenos de regocijo, porque aquel juego de niños conduce directamente al descrédito del parlamentarismo.

Y qué hemos de hacer, sobre todo cuando la culpa de ese descrédito recae única y exclusivamente sobre la mayoría?

Cuando los parlamentarios desprecian su propio sistema, nosotros, enemigos declarados de semejante corrupción política, tenemos derecho para reírnos, y nos reímos.

Nos escriben de la frontera dándonos algunas noticias acerca del correspondiente del Diario de Barcelona en Bayona. Segun estos informes, no hay tal correspondiente bayonés. Las cartas que publica aquel diario con la fecha de la capital de la subprefectura marítima de los Bajos Pirineos, están escritas en San Sebastian por un empleado del Gobierno que tiene relaciones de amistad y aun de familia en Cataluña.

Así se explica la inexactitud de sus noticias, que dejan repetidas veces en mal lugar al cónsul español en Bayona; así la facilidad con que acepa vaporruchas, de que no haríamos caso, si no las viéramos reproducidas en periódicos formales de Madrid.

El mayor número de las proposiciones incidentales presentadas por las minorías sobre la proposición del Sr. Becerra no tienen sentido común, segun repite varias veces EL IMPARCIAL en su número de hoy.

Quiere decirnos el diario cimbrio dónde está el sentido moral de los que el año pasado declaraban todo, absolutamente todo, discutible, y este año sostienen lo contrario, y saltan por cima de sus propias leyes para imponer silencio a sus adversarios?

El Oriente, periódico carlista de Sevilla, escribe las líneas siguientes que prueban lo general que se va haciendo cierto sistema inventado por el famoso Alonso Lallave, empleado hoy en Filipinas:

«Con la destitución del Sr. Makena, y venida del nuevo capitán general y cambio de guarnición, coinciden absurdos rumores de sefietes repartiendo dinero para lanzar al campo á carlistas é republicanos, y traerlos situaciones de fuerza y destituir á la diputación provincial y prender á tantas y á tantas, etc., etc. No lo creemos, porque en Sevilla no hay ni habrá militares que se llamen Escoda, Lallave ó Carretero y los carlistas no han de ser inocentes, que caigan en las redes y vayan á servir con calaveradas á los disueltos gobernantes.»

Nos alegramos mucho de que los carlistas sevillanos estén sobre aviso para no dejarse cazar en las redes de nuestros leales amigos.

Imiten en esto á los montpensieristas cuya cautela ha dado por resultado, segun algunos de ellos afirman, que en Sevilla haya hecho hasta una especie de escudada concebida no sabemos por quién.

Cuando se convencerán ciertas gentes de que ciertos ardides no producen efecto más de una ó dos veces?

ESPECTÁCULO MATINAL.

No registran las anales del parlamentarismo de España y creemos que tampoco los de nación alguna, un fenómeno tan raro como el que está pasando en el Congreso de los diputados desde que se presentó la malhadada reforma de reglamento. El abismo llama al abismo. Tras una torpeza otra mayor.

No satisfechos algunos ministeriales con haber presentado un proyecto de reforma reglamentaria, por la cual se mutila la base fundamental de la Constitución vigente que es la libertad de discusión, corren á presentar la proposición del Sr. Becerra, calificada de inoportuna y contraproducente por La Constitución, órgano del Sr. Rivero, esa proposición acerca de cuya conveniencia no quiere discutir EL Debate, y que segun el lenguaje de EL Universal tampoco merece la aprobación de este periódico.

Estrechadas las oposiciones por la mayoría, que no se cansa de cometer violencias contra las minorías, ¿qué han de hacer estas? ¿Han de pasar por lo que ni aun quiere toda la mayoría sino una fracción turbulenta de la misma? No tienen otro remedio más que defenderse apelando á todos los recursos que autoriza el reglamento.

Resistir, esto es lo que deben hacer y hacen las oposiciones, así la carlista como la republicana, como la montpensierista, como la dirigida por el señor Cánovas. Todas estas fracciones protestan contra la violencia de la mayoría, y todas la resisten, suscribiendo, apoyando y votando proposiciones incidentales.

Esta mañana ha empezado la sesión á las ocho y sabe Dios cuándo terminará. El Sr. Iribas ha apoyado una proposición, otra el Sr. Varma, otra el Sr. Orens en un largo y entretenido discurso, que no han podido abreviar las interrupciones de la presidencia; otra el Sr. Ochoa, que al mismo tiempo que ha tratado con elocuencia de puntos importantes, ha demostrado que tiene grandes recursos para el objeto á que van encaminadas las proposiciones incidentales. En vano el presidente quería hacerle ver que estaba fuera de la cuestión, el Sr. Ochoa demostraba lo contrario, y en estas demostraciones iba corriendo el tiempo que era un contento.

Nuestro amigo ha tenido la habilidad de hacer hablar para alusiones personales á un diputado ministerial, el Sr. Gomez. Este señor, desentendiéndose de la consigna que segun parece tienen los ministeriales de no darse por aludidos, digan lo que quieran los oradores de la oposición, no ha podido oír con calma al Sr. Ochoa, que aseguraba que España quería ser de los españoles, como lo prueba el hecho significativo de que no hayan sido elegidos diputados en las últimas elecciones muchos de los 191 que votaron á D. Amadeo. El Sr. Gomez para contrarrestar el argumento del Sr. Ochoa y probar que España es amadeísta, ha leído con gran contentamiento de las oposiciones, algunos largos documentos que le han dirigido sus electores.

Aludido por el Sr. Ochoa, ha usado también de la palabra el Sr. D. Ramon Nocedal, el cual ha sido contrincante del Sr. Gomez en el distrito de Igualada. Nuestro amigo ha recordado por qué medios ha venido el Sr. Gomez á la Cámara, y ha probado que aun en los distritos de donde ha traído actas el diputado situacionero, la inmensa mayoría es, como en toda España, enemiga de la dinastía «que desdichadamente nos rige.»

Al oír estas palabras, que escribimos entre comillas porque son las mismas pronunciadas por el Sr. Nocedal (D. Ramon), inflámase el celo dinástico del Sr. Ochoa, suena la campanilla, y el presidente ruega al joven y elocuente orador carlista que acceda á que se tenga por no dicho el adverbio desdichadamente. El Sr. Nocedal no lo retira; antes al contrario, insiste en su calificación con otras palabras; el Sr. Ochoa se calma, y pasa á otra cosa, concediendo la palabra al señor Orens, que la había pedido para alusiones personales.

Por la mayoría, á algunos individuos de ella, no imitan en su calma al Sr. Ochoa, y el señor Romero Robledo se levanta á pedir que se escriban las palabras del Sr. Nocedal, á pesar de las señas que le hace el presidente para que no insista en su pretensión.

Las minorías, á quienes no les viene mal se provoquen incidentes que prolonguen la discusión, piden que se acceda á la pretensión del Sr. Romero Robledo. El Sr. Nocedal (D. Candido) pide, con aplauso de aquellas, que no solo se escriban las palabras del Sr. Nocedal (D. Ramon), sino que se haga de ellas una edición extraordinaria y se reparta gratis en toda España.

Había el Sr. Orens para alusiones personales, y entre tanto la fracción Romero Robledo maquinaba, segun de público se dice, para echar del Congreso al Sr. Nocedal (D. Ramon). ¿Qué harán para conseguirlo? No lo sabemos ni nos parece posible que se atrevan á formular su pretensión. ¿Qué mejor fiesta podrían apeteer las oposiciones?

Poco antes de que saliéramos del Congreso, el Sr. Romero Robledo ha querido rescatar el incidente, al parecer terminado, preguntando á la mesa si se habían escrito las palabras de D. Ramon Nocedal; el presidente ha contestado que aun no. Es decir que insiste la fracción Romero Robledo en provocar un conflicto.

¿Qué espectáculo! Y entre tanto, ¿qué cosas se dicen de lo indiscutible!

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias parlamentarias:

«Mañana se dará lectura al Congreso del dictamen sobre mensaje.

«Los turnos establecidos por las oposiciones para combatir la proposición del Sr. Becerra, serán ocupados, en el orden en que los indicamos por los señores Bugallal, Castelar y Nocedal (D. Candido).

«Algunos diputados de oposición, especialmente de los republicanos, manifestaban hoy á primera hora el deseo de que si se frustra la proposición del señor Becerra, las oposiciones todas abandonen decididamente el Congreso y adopten la política de retraimiento.

«Algunos diputados de la mayoría se mostraban irritados esta tarde contra las oposiciones por el giro que dan á la discusión, y les acusan de trabajar por el descrédito del Parlamento.

«Los diputados parlamentarios de oposición rebazan la acusación y acusan á la mayoría de haber dado lugar con su intranquilidad á la conducta de las oposiciones que pretenden probar que no es fácil cohibir los derechos de las minorías. En el salón de conferencias ha habido, sobre estos y otros puntos, debates animados.

«El Sr. Ardanaz se ocupará de la cuestión de hacienda en el debate del discurso de contestación.

«Cada fracción opositora del Congreso ha nombrado una comisión para que redacte y examine las enmiendas que hayan de presentar contra la reforma del reglamento.

«El Sr. Diaz Quintero ha presentado una proposición para que una vez tomada en consideración la del Sr. Becerra, pase á las sesiones antes de discutirse. Otra del mismo señor diputado pide que aun siendo aprobada, no tenga efecto respecto de la proposición del Sr. Castelar anterior á ella.

«Algunos diputados unionistas de oposición querían evitar el tumulto de la sesión de ayer tarde y pedían que abandonaran las oposiciones el salón mientras se votaba, y entrar después á protestar contra la votación.

«Los individuos de la comisión de actas del Congreso se han distribuido entre sí todas las peticiones, encargándose cada uno de dos, y mañana o pasado se reunirán ya todos para formular los dictámenes y dar cuenta inmediatamente.

«A veinticinco proposiciones y enmiendas se elevaba á las cinco de la tarde el número de las presentadas contra la proposición del Sr. Becerra.

«Ya está redactado el dictamen de contestación al discurso de la corona. No habrá más voto particular que el del Sr. Nocedal. El párrafo relativo á la cuestión de Ultramar, que amenazaba ser objeto de disidencia, se ha redactado en sentido conciliador que satisface á los más exigentes.

«La minoría republicana tiene preparadas también, como los carlistas, varias enmiendas y proposiciones incidentales para dilatar la proposición del Sr. Becerra.»

El correspondiente que en Madrid tiene el Diario de Zaragoza, da á este periódico algunas noticias de los cargos que contra Roque Barcia resultan del suplicatorio dirigido por el juez de primera instancia al Congreso de diputados. Hé aquí estas curiosas noticias, de cuya exactitud no podemos responder:

«El director de política en el ministerio de la Gobernación, Sr. Romero Girón, demócrata, ofició al juez que entendiéndose en la causa del asesinato de Prim, diciendo que desde la gloria de Valencia á un sitio que no recuerdo, se había hallado una cartera que contenía una carta con la dirección de D. R. B., Madrid; que había leído un anuncio en La Correspondencia de España, que decía que la persona que hubiere hallado una cartera con las iniciales R. B., si la presentaba, se le darían 40,000 rs.

Que dos agentes de policía se habían presentado en la casa-habitación de D. Roque Barcia, con cuyas iniciales de nombre y apellido concurrían perfectamente las de la cartera, y que era preciso que el juzgado conociera este dato.

El juez tomó declaraciones á los dos agentes de policía, uno de los cuales se llama de apellido Santa María, y dijeron una cosa; Barcia dijo otra sobre la entrevista habida.

Por aquellos días se dirigió al Sr. Barcia un telegrama desde Murcia, diciéndole que no debía hacerse la segunda edición.

Abierta la carta hallada en la cartera, que fue traída de Valencia, uno de los dos agentes de policía declaráronla desconfiada, y asegura que contiene grandes revelaciones.

Luego, después de otras cosas, á mi juicio absurdas, aparece una declaración de un preso en la cárcel de Gerona, que afirma que se hallaba en Madrid la noche del asesinato de Prim, y que Roque Barcia

se halló con un trabuco en la calle, y que no disparó por ser sordo.

En estos supuestos se funda la complicidad de Barcia, y por ellos se desea procesarle.

El juez se reunirán las secciones para nombrar comisión que dictamen.

«¿Quiénes son los dos agentes de policía declarantes? ¿Quiénes son Santa María? Diputados hay que cuentan detalles que horrorizan.

Dicese, no se el fundamento, que se piensa pedir datos á la Audiencia de Zaragoza sobre varias sentencias contra una persona, que algunos diputados creen es la que se oculta hoy con el apellido Santa María.

Como hombre de acción, no hay más que conocerle para creerle incapaz de un atentado.

Momentos antes de entrar nuestro número en máquina, y después de compuesto el primer artículo de fondo, tenemos que retirarlo para dar cabida á otros originales de interés.

Deseario el Casino carlista de Bilbao hacer pública ostentación de su filial amor á la Santidad del Papa Pío IX, con motivo de su vigésimo quinto aniversario de feliz apostolado, acordó la Junta directiva una junta general el domingo 21 del actual y once de la mañana, con objeto de acordar la manifestación que se juzgue conveniente con tan fausto suceso, de eterna memoria para el mundo católico.

Segun un periódico de Valladolid el domingo apareció en los parajes públicos de aquella ciudad un manifiesto de las secciones obreras de la «Asociación Internacional» de trabajadores de aquella ciudad, en el cual, con lenguaje muy duro se atacan los principales fundamentos de la sociedad. Mientras no se ataque á las eminencias de la situación todo puede pasar. Adelante.

Leemos en La Independencia de Barcelona:

«Por intervención del Cónsul se ha telegrafado á nuestros amigos los Sres. Michel, Royanex y Nodot, diciéndoles estar aquel autorizado para manifestarles que podrían entrar cuando lo creyeran conveniente, guardando las leyes españolas. Nuestros amigos contestaron oportunamente que ellos no habían infringido las leyes hospitalarias de España, de donde tan inquisitoriamente habían sido expulsados; por consiguiente, que no volverían mientras no se les diera una explicación satisfactoria del atentado.»

La proposición presentada por el Sr. Becerra está concebida en los términos siguientes:

«Estado: sobre la mesa el dictamen de la comisión de reglamento, que fija los trámites por que han de pasar las proposiciones que hagan los señores diputados para la reforma de cualquier artículo de la Constitución, con arreglo al art. 10 de la misma.

Pedimos al Congreso se sirva acordar que no se dé curso á ninguna proposición de esta especie mientras no se haya adoptado la resolución que el Congreso estime conveniente sobre el dictamen presentado por la comisión de reglamento.»

La Revolución confirma en los siguientes términos la noticia de verse obligado á salir de Madrid por orden superior su director:

«Nuestro director ha recibido orden de fijar su residencia en las islas Baleares en situación de relevo, ó lo que es lo mismo, ha sido desterrado por la voluntad arbitraria del duque de la Torre.

Se conoce que este conculcante hombre político quiere ser también inviolable.

El Sr. Cánovas del Castillo ha presentado una enmienda al dictamen de la comisión de reforma del reglamento, pidiendo que para toda proposición de reforma del art. 33 constitucional, y solo para estas sea precisa la autorización de cuatro secciones, como propone la comisión.

Parece que la subcomisión de presupuestos de ingresos, que preside el Sr. Bueno, y de que es secretario el Sr. Acuña, ha celebrado ya algunas conferencias, y se nota cierta tendencia contraria al aumento de recursos propuesto, especialmente respecto de la contribución territorial. Como antes de formular dictamen ha de haber largo debate, y ha de asistir al seno de la comisión el Sr. Moret, cree La Correspondencia que ha de llegarse fácilmente á inteligencia.

Anunciase que de un día á otro quedará señalado el plazo para las nuevas elecciones en que han de cubrirse las vacantes que han dejado las actas dobles, con arreglo á la ley electoral.

Una de las proposiciones presentadas ayer tarde por nuestros amigos, dice así:

«Los que suscriben, vista la gravedad de la proposición del Sr. Becerra, piden al Congreso se sirva aprobar la siguiente proposición incidental:

«Como la proposición del Sr. Becerra introduce una reforma gravísima en el reglamento, que afecta grandemente á la Constitución democrática de 1869, anulando varios de sus artículos caso de ser aprobada, ha de entenderse que no puede empezar á regir hasta tanto que cumplido lo que previene el artículo 111 de la misma Constitución democrática, las Cortes Constituyentes resuelvan lo que juzguen más oportuno.

«Ganga Argüelles.—Conde de Orgaz.—Joaquín María Múzquiz.—Vinader.—Ortiz de Zarate.»

El Sr. Sañudo, con otros diputados republicanos, han presentado una proposición pidiendo que desde 4.º de Julio próximo se declare libre el cultivo, elaboración y venta del tabaco, y que antes de 4.º de Enero se vendan todos los efectos y enseres que el Estado emplea en su elaboración. En la misma proposición se fijan los derechos que ha de pagar el tabaco á su importación.

Segun dice un periódico, han recibido cartas varios diputados, en las cuales se manifiesta que muchos pueblos están resueltos á no pagar el impuesto de consumos sobre la venta de carnes y la elaboración de los vinos y aceites, aunque las Cortes lo aprueben.

Dice La Opinión Nacional:

«Ya tiene EL Noticiero del Sr. Valero y Tornos un sustituto en su última hora del Sr. Peris y Valero. Estamos, pues, en plena situación reaccionaria, y nada falta al primer Gabinete de D. Amadeo de Saboya para asemejarse en su representación en la prensa al último Gabinete de doña Isabel de Borbon.»

Segun refiere un periódico, el martes de la semana pasada hubo en Alicante un motin acerca del cual nada han dicho los periódicos ministeriales.

Parece que en el momento de estar haciéndose la declaración de soldados por aquel Ayuntamiento, que es republicano, varios mozos armados de puñal y revolver, titulándose montpensieristas, invadieron la sala consistorial en actitud amenazadora contra dicho Ayuntamiento.

El diario que da la noticia pregunta si se trata de la ampliación de la partida de la Torre, y si se le formará causa á dichos mozos, y teme que si esto sucede será solo para cubrir, por lo pronto, las apariencias, y con el propósito de sobreseer cuando pasado algún tiempo e calme la indignación y pueda hacerse soportable la iniquidad.

Si hemos de creer á un periódico moderado, el director de un órgano ministerial ha declarado solemnemente en una reunión de varios periodistas, que si en 4.º de Julio los cimbrinos no se han separado del ministerio y roto la conciliación, entrará á formar parte del partido republicano federal.

Pues cuéntese desde luego hecho federal, si para entonces no se lleva esto la trampa.

El Correo Militar, dedicado á defender los intereses del ejército, publica en su último número el siguiente suelto, acerca del cual tendríamos mucho que decir:

«Si todos y cada uno de los individuos que forman parte integrante del ejército, con especialidad los jefes superiores, volvieran la espalda á las miserias políticas, segun desea el señor duque de la Torre, otra cosa sería la suerte del país; el mismo ejército recobraría su necesario prestigio, y lejos de servir de escalafón para rápidas y no justificadas carreras la conciliación de los principios militares, á mengua se tendría el hablar siquiera de esos medios reprobados de hacer fortuna.

No nos cansaremos de repetirlo: se necesita que el ejército cambie completamente de género de vida, que se cumplan todas las prescripciones reglamentarias, que se den buenos ejemplos por parte de los superiores, que se destierren para siempre las gracias generales y particulares, sin descuidar por ello el premio al mérito verdadero, y en último término que se comprenda no somos cuerpo deliberante en política, sino los soldados y nada más que los soldados de la nación.»

No ha de ser en tiempos de revoluciones cuando esto pueda conseguirse.

El Tradicional conmemora el aniversario del glorioso alzamiento de Valencia, que tuvo efecto el 23 de Mayo de 1808, y en el que un pobre vendedor de paja declaró la guerra á Napoleón el grande, produciendo tal entusiasmo en la muchedumbre, que poco tiempo después mil soldados y siete mil paisanos armados, hicieron retroceder por dos veces al aguerrido ejército del mariscal Moncey, fuerte de 12,000 infantes, 1,800 caballos y 18 piezas de artillería. Estos prodigios solo se ven en la España católica y monárquica.

Leemos en La Correspondencia de anoche:

«El objeto de la conferencia de los diputados y senadores carlistas celebrada hoy con el presidente del Consejo, ha sido hablar del estado de las provincias Vascongadas y pedir la normalización de su estado respecto á la diputación foral y los ayuntamientos, y oremos que se hagan indicaciones respecto de amnistía. El duque de la Torre ha manifestado los más conciliadores deseos y ha prometido que se tratará en Consejo estos asuntos.»

En Bolonia hubo el 18 de Mayo una gran fiesta popular en honor de la Virgen para implorar su protección en favor de Pío IX. Asistieron en inmensa muchedumbre los pueblos de la comarca, ascendiendo á sesenta mil el número de personas que tomaron parte en la fiesta. Cuarenta procesiones visitaron la catedral.

Se asegura que el Gobierno francés ha dado á la Santa Sede promesas explícitas de apoyo respecto á los asuntos religiosos de Oriente. El señor Vogué ha recibido orden de apoyar en Constantinopla al enviado del Papa, reverendo Sr. Franchi.

Ha llegado á Roma otra comisión de católicos austriacos, de la cual forman parte siete párrocos de Viena. Han presentado á Su Santidad un mensaje con 800,000 firmas de la Unión Católica.

El Papa recibió á los comisionados con su acostumbrada bondad, les dirigió una tierna alocución, y les invitó á pasar con él en los jardines del Vaticano.

El prefecto de Bolonia ha querido incautarse de la caja de rapé del Papa. Pío IX se la había dado al presidente del Consejo Superior de la Juventud Católica italiana, el cual ha abierto una suscripción ó rifa en todo el mundo para emplear sus productos en obras de beneficencia el día del Jubileo pontificio.

Afortunadamente el incautador no logró encontrar la caja, ni las listas, ni el dinero.

Dice una carta de Versalles:

«Todos están por acá acordados en decir que monsieur Thiers guarda demasiadas consideraciones á los insurrectos. Muchos quisieran que todo insurrecto cogido con armas en la mano fuese fusilado. Al entrar en el fuerte de Vauves hemos encontrado un soldado nuestro á quien tenían prisionero; estaba atado de pies, acorillado de bayonetas, y muerto después de un largo martirio. Un capitán de ingenieros que cayó prisionero ha sido también fusilado en el acto.

Ahora se sabe de qué elementos se compone el ejército insurrecto que se bate en realidad. Treinta ó cuarenta mil encasados, vagos, licenciados ó escapados de presidio; diez ó ocho mil garibaldinos italianos; seis mil ingleses, irlandeses, fenianos; cinco mil norte-americanos; cincuenta mil guardias nacionales de Belleville, Montmartre, la Villette, y de los arrabales, y por último veinte mil infelices pertenecientes á todas las clases, á quienes se obliga á batirse bajo pena de la vida; total, son ciento cuarenta ó cincuenta mil hombres, de ellos cuarenta mil extranjeros. ¿Quiénes han de extrañarse de que esos miserables derriben la columna Vendôme, y destruyan la capilla expiatoria de Luis XVI, y roben todas las cajas públicas! Tal es sin embargo el resultado que nos han traído los hombres del 4 de Septiembre! Y esos hombres están todavía en el poder!»

Un diputado republicano, Peyrat, ha dicho en la Asamblea de Versalles: «En todo caso, tenemos que elegir entre dos cosas: la república ó la legitimidad»

ULTIMA HORA.

SENADO.

Aprobadas varias actas y dictámenes de incompatibilidades, se ha discutido una discusión sobre si el general Córdova, director de infantería, podía tener este cargo y el de senador. El Sr. Udaeta ha sostenido que ambos cargos eran incompatibles. El duque de la Torre y el general Gandara que no lo eran.

El general Novillas ha defendido la incompatibilidad y el Sr. Ortiz de Pinedo, en nombre de la comisión, la ha combatido.

Rectifican y se aprueba en votación nominal.

CONGRESO.

Al volver al Congreso después de las dos, encontramos á los señores entretendidos en la discusión de las proposiciones accidentales de que hablamos en otro lugar.

En apoyo de dos de ellas han hablado con gran acierto, facilidad y lucidez los señores conde de Orgaz y marqués de Solfraga, resistiendo las interminables interrupciones del presidente, que parece que se ha propuesto reforzar con su conducta la violencia que ejerce la mayoría contra las oposiciones.

El Sr. Treles apoya otra de las mencionadas posiciones, usando de los recursos que le suministra su fecundo ingenio.

Todavía no se ha vuelto á hablar del incidente del Sr. Nocedal. Parece que la ardiente fracción Romero Robledo ha caído en la cuenta de que no hay medio de hacer perder su carácter de diputado á nuestro amigo, y moderando sus ímpetus, dicese que se limitarán á pedir un voto de censura contra nuestro amigo. Veremos.

Es posible que aun caigan los ímpetus en la cuenta de que un simple voto de censura como el que intentan, puede producir un nuevo conflicto parlamentario, sin provecho alguno para la mayoría.

El Sr. Treles ha hablado largo y tendido sobre la Constitución, sobre los derechos individuales, sobre todo lo que le ha parecido conveniente.

Ha habido votación nominal, por supuesto.

Después ha tomado la palabra el Sr. Sañudo, y también se ha votado su proposición nominalmente.

El Sr. Echeverría ha defendido otra proposición, y a la hora de cerrar este alcance, continúa en el uso de la palabra.

El Sr. Valera, secretario de la comisión, ha leído el proyecto de contestación al discurso de don Amadeo.

Nos ha parecido un documento muy ampuloso.

El Gobierno está deliberando sobre la manera de cortar la batalla parlamentaria cuyo resultado no es fácil prever. Se ignora lo que el Gobierno determinará acerca de un punto tan grave, para su propia existencia.

No son únicamente las Tullerías y el Louvre los edificios que están ardiendo en París: segun despachos telegráficos recibidos en el ministerio de Estado, arde también el palacio de la Justicia, el Hotel de Ville, el de la Legión de Honor, y aun se añade en algunos círculos que todo París. Lo que parece positivo es que los insurrectos se han valido del petróleo para los incendios, y que es tal el olor que este líquido despiden, que hace difícil la respiración aun á mucha distancia.

Dios tenga misericordia de nuestros vecinos.

TELEGRAMAS.

(DE LA TABILLA DEL CONGRESO.)

El encargado de Negocios de España al ministro de Estado:

«Versalles, 24 (á las ocho y media de la mañana). Los insurrectos, al verse obligados á abandonar las Tullerías, han puesto fuego al palacio y el incendio se extiende hasta el Louvre.»

(De la Agencia Fabra.)

SAINT-DENIS, 23 (á las doce de la tarde).—Por la vía inglesa.—La bandera tricolor flota en las alturas de Montmartre.

Las comunicaciones con París continúan interceptadas por los prusianos.

VERSALLES, 23 (á las ocho y cinco minutos de la noche; recibido á las diez y cinco).—El ministro de Negocios extranjeros al representante de Francia en Madrid.

La insurrección, aunque habiendo disputado el terreno, ha sido rechazada en todas partes y cuesta trabajo á nuestros generales contener el ardor de nuestros soldados, que cumplen su penoso deber con una bizarría superior á todo elogio.

Los generales Dunay, L'Almirault y Montandon han atacado desde esta mañana la colina de Montmartre, defendida por dos formidables baterías, apoderándose de todas las dos y media.

La bandera nacional flota sobre el Molino de la Gallette. Las tropas volvían á bajar por Les Batignolles erizadas de defensas, de que se apoderaron por asalto. El barrio de Pigalle, la plaza de la Trinidad y la Nueva Opera estaban ocupadas.

Por el lado de Montparnasse el movimiento del general de Cissey no ha sido menos glorioso ni menos decisivo: las gigantescas barricadas del boulevard han cedido después de un rudo combate, y nuestras tropas han podido reunirse á los demás cuerpos en los inválidos y en el Cuerpo legislativo.

Más de 4,000 prisioneros y 250 cañones han quedado en nuestro poder.

Las operaciones proseguen con prudencia para economizar en cuanto sea posible la sangre de nuestros soldados; pero no es temerario asegurar el pronto y completo éxito.

VERSALLES, 23 (á las cinco de la tarde; recibido á las ocho y treinta minutos de la noche).—El ministro de Negocios extranjeros al representante de Francia en Madrid.

Nuestras tropas continúan su obra con arrojo admirable. La formidable barricada construida en el boulevard Montparnasse, ha sido brillantemente tomada. Un ataque de frente y de flanco dirigido sobre Montmartre parece haber llenado completamente el objeto, puesto que el comandante de Mont Valerien me advierte que ve la bandera tricolor en la torre más alta de la colina. Yo me prometo que la insurrección toca á su término.

(RECIBIDO Á LAS SEIS DE LA TARDE.)

PARIS, 24 (á las ocho y cincuenta y cinco de la mañana).—Nuestras tropas han desalojado á los rebeldes del barrio de San German y de otros puntos, continuando su victoriosa marcha.

Los palacios del Louvre y de las Tullerías son pasto de las llamas.

Los insurrectos pegaron fuego en ellos por medio del petróleo.

Creese que quieren escaparse de París por el lado de Belleville y Pantin.

Según *La Correspondencia* el general Serrano Bedoya, después de inspeccionar las fuerzas del instituto de su mando en las provincias de Sevilla y Granada, pasará a la de Cádiz, desde donde regresará a Madrid.

Dice un periódico que hoy se firmará el decreto autorizando la presentación al Congreso del proyecto de ley fijando las fuerzas navales, que serán menores este año que en el año anterior.

Dice un periódico con referencia a noticias del salón de Conferencias del Senado, que el Consejo de Estado desaprueba el reglamento para el cuerpo de Administración de Filipinas redactado por el señor Moret.

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, la cuestión de etiqueta surgida, y por el momento transigida respecto a la preferencia o paridad de categoría entre los presidentes del Congreso y Senado, se cree que será resuelta al fin, ocupando el primer puesto el presidente de más edad. No obstante parece que por el momento se ha fijado una rigurosa alternativa.

Escríben de Valencia a un periódico, que hace tres o cuatro días una cuadrilla de bandidos entraron en el pueblo de Dos-Aguas, distrito de Chiva, a las once del día, cogieron a un vecino de aquel pueblo y le exigieron 20,000 rs. amenizando matarle si no los entregaba. El Cura y otros vecinos recogieron en el pueblo 4,000 rs. que entregaron a los bandidos, los que dejaron en libertad al secuestrado bajo palabra de que ha de entregar los 16,000 restantes. Puede llegar a mayor extremo la osadía de los facinerosos! Imposible parecería si no lo viéramos, que haya llegado el caso de que la mayor parte de los habitantes de España tengan sus vidas y haciendas a merced de la barbarie y rapiña de los bandidos, precisamente cuando más se habla de moralidad, de justicia y de derechos individuales.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto, fecha de ayer, en que se dispone que durante la ausencia del ministro de Fomento, D. Manuel Ruiz Zorrilla, se encargue interinamente del despacho del referido ministerio el que lo es de Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Por decreto del ministerio de Marina, fecha 20 del corriente, el art. 8.º del reglamento de ascensos de la Armada ha quedado redactado en los siguientes términos:

«Art. 8.º Los haberes pasivos de los jefes y oficiales retirados en virtud de lo dispuesto en los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 5.º del presente capítulo, se ajustarán a lo prevenido para casos generales en la ley vigente de retiros.

«Las familias de los jefes y oficiales de dicho cuerpo disfrutarán, con arreglo a las prescripciones del reglamento del Monte-pío militar y demás órdenes que lo adicionan, las pensiones que el mismo señala para las de los jefes y oficiales del cuerpo general de la Armada, con quienes sus causantes están asimilados por el art. 1.º, cap. 4.º del presente reglamento.»

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la *Gaceta* de hoy).

VERSALLES, 23 (a las cuatro y quince minutos de la tarde; Madrid id., a las siete y cinco minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Montmartre ha sido tomado, y por consiguiente se cree que la resistencia de la insurrección no durará ya muchas horas. Continúa llegando gran número de prisioneros, entre ellos muchas mujeres.»

VERSALLES, 23 (a las diez y cincuenta y cinco minutos de la noche; Madrid id., a las once y cuarenta minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«La mortandad ha sido grande en Montmartre. Las tropas rodean el Louvre, Tulleries y el Hotel de Ville. Se espera coger a todos o a la mayor parte de los jefes de la insurrección. Villegay ha sido fusilado en París.»

(De la *Agencia Fabra*.)

VERSALLES, 23 (a las tres de la tarde).—El general Chaminade, después de haber ocupado las Batignolles, ha atacado el barrio de Montmartre por el lado de Clichy, mientras que el general L'Admi-

rault, siguiendo el Sena, se dirigió por Saint-Ouer a atacar la estación del Norte y después Montmartre, de cuyo barrio se apoderó a la una de la tarde. El general Clusey se apoderó de una gran barricada en la Chaussee de Mesine. Las operaciones continúan activamente. Espérase que hoy o mañana a más tardar quedará sofocada la insurrección. Nuestras pérdidas son poco importantes.

Dice un periódico:

«Las disposiciones que adopta la policía francesa para procurarse las señas, filiación y retratos fotográficos de todos los que han tomado una parte principal en la insurrección de París, parecen indicar que el Gobierno está decidido a proceder con energía contra esos perturbadores del orden público, enemigos declarados de toda sociedad ordenada. Ocasión es de que el Gobierno francés desplegue un rigor saludable contra los anarquistas, si quiere establecer algo sólido y reparar el desquiciamiento que han dejado a la nación la guerra extranjera y las luchas intestinas.»

Los periódicos de Versalles siguen hablando con insistencia de la próxima dimisión de Julio Favre, Ernesto Picard y Julio Simon, quienes serían reemplazados por el duque de Broglie en el ministerio de Negocios extranjeros, Victor Lefranc en el interior, y Moulin, diputado presidente de la comisión de descentralización, en instrucción pública. Críase, no obstante, que no se verificaría cambio alguno hasta la pacificación de París.

Las tropas alemanas han empezado a evacuar a Rouen.

Anuncian de Versalles que en las regiones oficiales corria la voz de que el viaje de los plenipotenciarios franceses a Francfort, daría por resultado obtener de M. de Bismark algunas concesiones puramente gratuitas de forma o de detalle, destinadas a calmar la emoción causada en el país por la agravación de las condiciones del tratado de paz.

Según anunció el telégrafo, Enrique Rochefort fue preso el viernes en Meaux. Antes de salir de París cometió la torpeza de desmentir en *Le Mot d'ordre* la noticia de su próxima partida para Bélgica que publicó el *Gaulois*. El ministro del interior calculó perfectamente que Rochefort se ausentaría en el mismo día en que desmentía la noticia de su salida, y en su consecuencia dio aviso a la policía de los departamentos para que redoblasen su vigilancia. En efecto, al ir a subir al ferrocarril para marchar a Bruselas, pasando por Meaux, fue reconocido por los gendarmes, no obstante que viajaba con el título de conde de Saint-Luce. Un comisario de policía, enviado de Versalles, lo condujo a esta ciudad, a donde llegó el 20 por la noche. Juntamente con Rochefort ha sido preso otro individuo que lo acompañaba y que no se sabía aún a punto fijo quién fuese. El *Gaulois* anuncia que el ciudadano Rossel ha logrado pasar a Suiza, después de haber sido preso en Besançon, donde el prefecto, creyendo que no fuese el general de la Commune, parece que lo puso en libertad.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DÍA 23 DE MAYO DE 1871.

Con	80,000 pesetas.	28,304
Con	50,000 »	15,258
Con	25,000 »	1,263
Con	10,000 »	21,333
CON 3,000 PESETAS.		
412	2084	2468 2644 4259 4293
4741	7550	9471 10313 11877 13957
14278	14798	17999 20323 21608 26058
26216	26828	27157 27793
CON 300 PESETAS.		
10	42	62 99 101 464
186	218	239 295 309 333
347	349	375 391 432 433
445	460	479 493 525 534
556	558	561 579 584 598
629	656	661 673 679 761
767	780	782 794 802 862
878	890	905 906 907 943
983	986	996
1028	1041	1058 1071 1078 1109
1419	1440	1458 1484 1419 1431

1247	1283	1311	1320	1340	1362
1370	1373	1382	1398	1416	1428
1454	1477	1514	1551	1573	1585
1586	1587	1619	1623	1632	1635
1644	1659	1668	1676	1711	1751
1788	1792	1803	1809	1810	1818
1885	1863	1871	1881	1906	1910
1917	1923	1942	1964	1966	1993
1997					

2045	2077	2104	2113	2118	2143
2158	2159	2161	2237	2246	2256
2265	2284	2298	2303	2321	2352
2375	2379	2401	2403	2415	2503
2509	2511	2538	2563	2570	2591
2617	2618	2622	2649	2697	2700
2712	2731	2773	2780	2809	2821
2836	2851	2867	2886	2917	2924
2948	2957	2958	2960	2968	2980
2992					

3003	3059	3060	3062	3065	3086
3109	3121	3139	3141	3176	3185
3190	3194	3299	3302	3307	3340
3349	3369	3383	3387	3404	3463
3494	3514	3519	3550	3553	3574
3613	3619	3625	3640	3661	3674
3719	3723	3726	3785	3819	3822
3825	3907	3944	3941	3950	3952
3958	3973	3995	3997		

4008	4011	4016	4113	4126	4148
4159	4170	4193	4228	4237	4239
4240	4263	4276	4287	4294	4297
4356	4358	4383	4394	4439	4483
4532	4542	4545	4564	4565	4602
4603	4608	4625	4628	4670	4689
4692	4720	4724	4769	4774	4799
4807	4823	4830	4848	4849	4887
4906	4941	4959	4971	4984	4991
4991					

5007	5040	5077	5088	5095	5149
5204	5229	5237	5283	5292	5308
5329	5339	5366	5368	5402	5407
5421	5498	5522	5526	5544	5554
5618	5629	5685	5686	5696	5709
5718	5743	5787	5805	5821	5856
5881	5916	5925	5930	5946	5947
5978					

6046	6047	6094	6152	6179	6206
6239	6252	6272	6273	6310	6312
6315	6330	6348	6359	6360	6371
6379	6387	6427	6475	6546	6572
6574	6601	6695	6717	6723	6735
6763	6766	6768	6771	6857	6866
6875	6878	6884	6901	6903	6908
6926	6940	6946	6974		

7003	7016	7031	7048	7064	7072
7073	7098	7113	7120	7135	7169
7223	7234	7241	7287	7297	7303
7308	7309	7322	7343	7349	7350
7404	7414	7444	7459	7484	7599
7608	7618	7629	7649	7654	7675
7696	7709	7726	7747	7782	7795
7818	7914	7916	7924	7944	

8086	8123	8150	8160	8174	8175
8194	8196	8199	8204	8229	8238
8253	8270	8280	8306	8419	8455
8458	8460	8517	8512	8553	8563
8580	8616	8627	8637	8647	8669
8674	8675	8678	8679	8696	8699
8722	8764	8787	8808	8815	8831
8839	8872	8877	8883	8916	8925
8939	8961	8962	8973	8986	

9001	9027	9063	9119	9165	9168
9170	9178	9217	9229	9244	9250
9261	9341	9324	9436	9453	9464
9511	9512	9514	9548	9544	9562
9568	9631	9632	9668	9705	9742
9743	9775	9781	9787	9795	9796
9809	9833	9842	9846	9855	9870
9882	9900	9901	9908	9919	9937
9982					

10013	10025	10049	10054	10070	10093
10099	10100	10149	10153	10167	10183
10190	10194	10223	10234	10311	10320
10322	10364	10376	10381	10392	10447
10451	10456	10471	10501	10509	10531
10547	10584	10614	10625	10664	10667
10676	10724	10753	10768	10776	10794
10800	10835	10842	10846	10907	10911
10948	10960	10975	10976	10980	10986

11000	11040	11031	11038	11105	11112
11127	11161	11194	11208	11218	11219
11229	11261	11292	11339	11353	11355
11466	11473	11491	11503	11512	11519
11564	11590	11615	11646	11653	11655
11684	11688	11698	11700	11713	11732
11780	11859	11860	11882	11957	11989

12001	12003	12014	12015	12024	12027
12011	12050	12090	12141	12140	12145
12155	12170	12174	12178	12256	12302
12368	12391	12392	12397	12436	12445
12484	12491	12494	12502	12524	12542
12544	12554	12568	12569	12571	12621
12645	12663	12661	12667	12675	12685
12721	12732	12754	12766	12798	12801
12805	12816	12851	12857	12884	12898
12907	12993				

13008	13010	13026	13028	13055	13062
13072	13079	13081	13092	13099	13145
13146	13155	13142	13164	13189	13225
13283	13322	13375	13377	13393	13401
13403	13420	13441	13449	13459	13472
13483	13532	13538	13547	13582	13612
13624	13635	13707	13741	13761	13843
13989	13993				

14002	14027	14046	14056	14143	14175
14225	14277	14299	14347	14349	14333
14355	14359	14366	14378	14410	14458
14471	14487	14488	14499	14558	14559
14576	14597	14620	14634	14666	14679
14694	14704	14734	14781	14797	14802
14815	14832	14846	14877	14887	14899
14939	14944	14945	14957	14993	

15066	15085	15089	15117	15121	15141
15204	15224	15232	15234	15238	15266
15299	15303	15304	15310	15359	15418
15472	15476	15501	15524	15525	15577
15579	15584	15627	15654	15670	15673
15702	15729	15736	15740	15762	15803
15844	15849	15873	15880	15901	15973
15979					

16001	16003	16011	16029	16047	16111
16153	16173	16210	16216	16228	16235
16261	16267	16271	16285	16291	16307
16325	16330	16338	16360	16409	1644